Recensiones

van aquí y allá —pocos ciertamente, pero innegables— tienen carácter puramente ornamental, retórico o piadoso; en ningún caso parecen afectar esencialmente a la teología de la primera evangelización.

El despliegue documental y bibliográfico es notable, como se pone de relieve al consultar el índice onomástico o la rica información recopilada en el epílogo. El lector podrá comulgar o no con los planteamientos teológicos e historiográficos de los autores; pero deberá convenir, al término de la lectura de esta monografía, que el trabajo ha sido realizado con seriedad; que se han tenido en cuenta todos los puntos de vista de la crítica histórica, no solamente europea, sino también latinoamericana; y que las fuentes bajomedievales han sido manejadas con rigor y conocimiento de causa.

Un libro denso, en definitiva, que deberá ser tomado en cuenta por la bibliografía sobre la materia.

Carmen J. Alejos-Grau


Este trabajo fue presentado y defendido como tesis doctoral en mayo de 1991 en el Instituto Patrístico «Augustinianum» de Roma. Consta de siete capítulos.

El capítulo I introduce en los problemas que la investigación reciente se ha planteado sobre este autor y su única obra conservada, el Comentario al Cantar de los Cántares: Stubenrauch presenta las ediciones hasta ahora existentes, sobre todo, la edición crítica realizada por B. de Vrégille y L. Neyrand y publicada en 1986 como volumen 19 de la colección Corpus Christianorum, Series Latina; a continuación expone a modo introductorio la dificultad principal de la investigación actual sobre Apionio, a saber, su encuadramiento histórico; por último, describe el status quaestionis de los modernos estudios acerca de los doce libros de esta Expositio in Canticum Canticum.

El capítulo II profundiza en el método exegético empleado por Apionio y analiza no sólo las características del género literario del Comentario, sino sobre todo el concepto de inspiración de la Escritura aplicado al Cantar de los Cántares; en Apionio se da, además, una estrecha unión entre inspiración e interpretación, de modo que la búsqueda del sentido del texto es una hermenéutica espiritual correspondiente a la acción del Espíritu Santo sobre el autor y sobre el texto mismo, ya que el Espíritu se ha expresado mediante enigmas y figuras al inspirar este libro.

El capítulo III se adentra en el dogma trinitario y considera la relación del Espíritu Santo con Cristo en la historia de la salvación: la acción del Espíritu en la encarnación del Verbo, y Cristo como portador y dador del Espíritu en plenitud; para Apionio el Espíritu Santo es el principio del conocimiento humano de Cristo, ya que existe una inseparable unidad y equivalencia del Hijo y del Espíritu en la obra salvífica.

El capítulo IV considera la eclesiología de esta obra: la metáfora de la paloma; la plenitud trinitaria de la Iglesia del Espíritu, que es caracterizada en un simbolismo siempre triádico; la habitación de la Trinidad según la teología carismática de San Pablo; la pneumatología como criterio para entender el problema o ambigüedad intencionada que todas las interpretaciones patrísticas de la Biblia plantean sobre el personaje de la «esposa» en el Cantar: o bien representa la Iglesia, o bien el alma humana. Este capítulo cuarto también estudia la fundamentación teológica del ministerio eclesiástico entendi-
Recensiones
dó como un oficio del Espíritu, ya que éste es el principio de unidad entre la tarea apostólica de los creyentes y el oficio ministerial de la Iglesia; la imagen de los ábacos en el Cantar representa figurativamente los oficios eclesiásticos.

El capítulo V aborda la relación entre el Espíritu Santo y el Bautismo: después de sistematizar la teología bautismal de Apo- nio, se pasa a describir la dimensión teológica del rito bautismal y la de los dones del Espíritu que se reciben en el bautismo.

El capítulo VI analiza detalladamente los efectos del Espíritu Santo en la vida personal del creyente; para ello, parte de la imagen paulina del cristiano como templo de Dios y termina mostrando los ejemplos que Aponio aporta de hombres en quienes habitó el Espíritu: los justos del Antiguo Testamento. María, Juan el Bautista y los ascetas de la Iglesia.

El capítulo VII vuelve a plantearse el tema de la Trinidad, pero no como en el capítulo tercero a propósito de la realización del plan salvífico, sino en sí misma conside- rada, la perfecta Trinitas; Stubenrauch muestra que la procedencia del Espíritu a partir del Padre y del Hijo —el Filiolque— proporciona una gran coherencia dogmática a todo el Comentario de Aponio. El libro se concluye con unas extensas conclusiones y con una exhaustiva bibliografía. Faltan todo tipo de índices.

La Expositio está anclada en la tradición patrística latina y contiene una recepción de la técnica hermenéutica de San Jerónimo, de la pneumatología de San Agustín y de la eclesiología de San Gregorio Magno; a su vez, Aponio hereda la admiración que los Padres latinos siempre habían sentido por Orígenes, el primer comentarista cristiano del Cantar. Inmerso en esta tradición, Apo- nio, lejos de incurrir en el eclectismo, des- arrolla una teología propia; su originalidad no consiste en el descubrimiento de una nueva argumentación, sino en el novedoso empleo y en la creativa combinación de ideas procedentes de sus predecesores. Igual- mente, la regula fidei garantiza la coherencia de la labor exégética que, de suyo, tiende a ser dispersiva por centrarse en los detalles de cada palabra y de cada frase del texto bíblico.

A partir de estos presupuestos, Aponio construye la teología del Cantar de los Can- tares, libro éste plenamente penetrado del Espíritu de Dios. La letra del Cantar val- e como signo de una realidad superior, que sólo se deja abrir y contemplar por medio del Espíritu, hasta el punto de que los distin- tos matices del sentido literal se refieren propiamente a diversos desarrollos del mis- terio de Dios. Así, cada una de las imágenes y figuras del Cantar se convierten en la pluma de Aponio en elementos pneumatológicos: las metáforas de la unción, en las que Aponio aprecia la proximidad del Dios hecho hombre en el Espíritu; el simbolismo del cordero y del baño, con cuya ayuda Aponio ilumina los misterios de Cristo y del bautismo; la imagen del pastor y su rebaño, que se presta fácilmente a ser aplicada a la Iglesia; y la escenificación del carro del fa- raón, que insta a plantearse esta pregunta: ¿dónde está el Espíritu (o Espíritu) es exacta- mente el hombre?

La conclusión tal vez más audaz de esta tesis doctoral y que puede prestarse a una mayor discusión es la referente a la época en que Aponio vivió. Los especialistas que realizaron la edición crítica publicada en el Corpus Christianorum sostuvieron que este autor, contemporáneo de San Agustín, com- puso la Expositio alrededor del año 410. Stubenrauch, por el contrario, se aproxima a la reciente opinión de otro joven investigador, H. König, según la cual Aponio vivió des- pués del Concilio de Calcedonia, más aún, en la segunda mitad del siglo VI.
rauch se permite proponer una fecha aún más tardía: el siglo VII. Su tesis se fundamenta no sólo porque Aponio contiene ya una recepción de San Gregorio Magno, sino también porque el tono pacífico con que expone su doctrina trinitaria y cristológica presupone la superación de las crisis teológicas de los siglos IV y V. El propio Stukenrauch es consciente de que esta opinión debe profundizarse aún más a partir de un estudio filológico del lenguaje de Aponio.

Esta monografía nos parece de gran calidad y claridad, digna de un buen discípulo del gran maestro que es el Profesor Basil Studer, director de la tesis. A los dos felicitoamos sinceramente.

A. Viciano


Bajo los auspicios de la International Association of Manichaean Studies (IAMS), en conjunción con el Center of the History of Religions (BCMS-CHR) de Louvain-la-Neuve, ha comenzado la nueva colección denominada «Manichaean Studies». El primer volumen es un libro-homenaje a uno de los mejores conocedores, en el siglo XX, del maniqueísmo, el Profesor emérito de Historia de las Religiones de la Universidad de Louvain-la-Neuve, Julien Ries.

Como es usual en este tipo de libros-homenaje, comienza con un bello semblante de la vida académica del Prof. Ries, verdaderamente fecunda y ejemplar, con un listado de sus abundantes publicaciones y con una tabula gratulatoria. A continuación siguen treinta y ocho estudios sobre el maniqueísmo, compuestos por distintos especialistas; las lenguas utilizadas son alemán, francés e inglés.

Estos trabajos se detienen en distintos aspectos del pensamiento, historia y doctrina teológica del maniqueísmo. Así, es puesta de relieve su concomitancia con el platonismo (A. Böhling), las relaciones de Mani con el cristianismo persa (M. Hutter) y sus claros orígenes en el Irán (K. Rudolph). Y es que actualmente existe una polémica a la hora de precisar qué elemento fue el dominante en el origen del maniqueísmo: o el persa —siendo el maniqueísmo una profunda reforma del zoroastrismo— o el cristiano —siendo el maniqueísmo un desarrollo del gnosticismo y del paulinismo herético propio de Marción—.

Se analizan el dualismo de Mani (U. Bianchi), la presencia del libro cristiano «Pastor de Hermas» en la tradición maniquea (L. Cirillo), aspectos de la escatología del maniqueísmo (W. Oerter), la doctrina de la luz (A. van Tongerloo). No faltan estudios críticos de edición de textos (N. A. Pedersen, S. Richter, S. Giversen, M. Krause, N. Sims-Williams). También se abordan aspectos de la polémica entre maniqueos y cristianos en los siglos IV y V: un artículo se centra en la polémica cristológico-exégética de San Agustín con el maniqueísmo del Norte de África (A. Viciano), y otro analiza la visión del dogma maniqueo por parte de Fausto de Milevi (F. Decret). Igualmente se resalta una faceta conocida, pero aún no estudiada a fondo, a saber, la belleza de las imágenes y dibujos de los textos maniqueos (V. Arnold-Döben). Interesante y amena es la contribución de A. V. Ström que compara la cifra cinco en el maniqueísmo y en la cultura indo-europea (India, Irán, Grecia, Roma y los germanos).

Este volumen arroja luces sobre muchas facetas del maniqueísmo, cuyos estudios han conocido gran auge en nuestra época a par-